



El director, Cristóbal Soler, al frente de la OSPA, ayer, en el Jovellanos. | MARCOS LEÓN

Ovación compartida

La OSPA, dirigida por Cristóbal Soler, ofreció un gran concierto en el Jovellanos con homenaje al compositor gijonés Luis Vázquez del Fresno



Cuca ALONSO

Casi se llenó anoche el teatro Jovellanos; no era para menos, considerando que una de las estrellas de la velada era un gijonés, el compositor Luis Vázquez del Fresno. El concierto ofrecido por la OSPA, y dirigido por Cristóbal Soler supuso un éxito clamoroso, con un programa muy atractivo patrocinado por LA NUEVA ESPAÑA.

Este se inició con el "Álbum

de la juventud" de Robert Schumann, una de las dos obras, que con el mismo título, el autor compuso para piano. A partir de ella, Luis Vázquez del Fresno compuso un arreglo orquestal lleno de gracia y armonía. Fue como un jardín, cuajado de be-

llas flores, en que cada una exhibía su gracia. Eran nueve piezas de un álbum de juventud. El compositor, presente en la sala, recibió cariñosos aplausos al término de la audición.

El británico Allan Stephenson firmaba la siguiente obra, "Con-

certino para piccolo, cuerda y clave", en tres movimientos. Teniendo en cuenta que el autor nació en 1949, los recelos eran inevitables, pero estos se desecharon al saber que era un romántico. Contaba con la actuación de un flautista de la OSPA como solista, encargado de tocar el piccolo. Fue memorable. En el primer movimiento, el piccolo se fue por las ramas; era una bonita concesión a la música del siglo XX, pero llena de oportunidad y gracia. El segundo movimiento, ya más ordenado, resultó maravilloso, así como el tercero. Los ¡bravos! y los aplausos con que fue premiado el solista merecieron un bis, Badimira, de Juan Sebastián Bach.

Tras el descanso Franz Schubert ofrecía su obra "Rosamunde", Princesa de Chipre, la obra de la misma ópera, que había resultado un fracaso. Pero esta pieza se conservó y el mismo autor quiso utilizarla para su obra "Alfonso y Estrella". Franz Schubert, que murió muy joven, a los 31 años, presentaba su Sinfonía N° 7, "Inacabada", llena de sentimiento. El segundo movimiento sigue en la misma línea que el primero, con la orquesta manteniendo la tensión de la obra con un gran equilibrio entre secciones. Al final, todos, director, músicos, solista y compositor recibieron una calurosa ovación.